

En esos momentos, y en medio de un tumulto tan extraordinario, no era posible escoger, de manera que papá tomó dos carruages, y dió orden de conducirnos al mejor de los hoteles.

La noche estaba lluviosa, y sin embargo Londres nos impresionó sobre manera, pues tuvimos que atravesar varias de sus calles.

En el hotel á que fuimos conducidos no habia ya aposento para nosotros; recorrimos otros dos ó tres con el mismo resultado, hasta que al fin cansadas ya de buscar, nos detuvimos ante un hotel Español muy central y allí bajamos, ansiosas de que pasara con velocidad la noche, para poder al siguiente dia recorrer la hermosa capital, cuyo aspecto imponente y grandioso tanto nos habia impresionado por noche.

Cenamos ligeramente, y en seguida nos retiramos á nuestros cuartos.

CAPITULO XXII.

Londres, su situacion y extension, cuándo fué fundadada esta ciudad, sus calles, casas y plazas, número de sus habitantes su modo de vivir y poblaciones contiguas que ha absorbido, Puentes que tiene sobre el Támesis, el túnel. Establecimientos y sociedades de caridad, partes principales de la ciudad. Impresiones que nos causó su vista. La City Westmister; nuestras escursiones particulares. Casa del parlamento y lo que mas llamó en ella nuestra atencion. Abadía de Westmister, su aspecto y extension, su arquitectura, cosas notables que contiene. Capilla de Enrique VII. San Pablo, su estension y altura de este templo y sus torres, su aspecto arquitectónico, y lo que mas llama la atencion en él.

Londres, la metrópoli de la gran Bretaña y de la Irlanda; la capital más populosa, rica y comercial del orbe; se halla situada sobre el Támesis, que la divide en dos partes, á cincuenta y cinco millas de su embocadura.

La parte septentrional, que es la más considerable, se encuentra en las ciudades de Middlesex y de Essex, y la meridional en las de Surrez y de Rent.

Forman esta capital las ciudades de Lóndres y de Westminster, y los barrios de Torver Uamlets Sonthwart, Lambert, Finburg y Marylebone.

Fuó fundada en el siglo XI ántes de la era cristiana, como estacion para el comercio que hacian de acero y plomo con los mercaderes Fenicios.

Convertida en cenizas por un formidable incendio en 1666, la ciudad fué reedificada, construyéndose tan hermosa como hoy existe.

El desarrollo admirable de su comercio con América, y lo excelente de su situacion, hicieron de aquella pequeña ciudad la gigantesca capital que hoy vemos, laberinto el más grandioso de calles, edificios, tráfico y animacion.

Cuenta Lóndres más de 13,000 calles, 320,000 casas, y más de 100 plazas públicas; ocupando una superficie de 69 millas cuadradas, que colocadas en línea recta formarían una calle de 700 millas de longitud.

Cada año gana Lóndres en extension, habiendo absorbido ya más de 100 poblaciones, situadas en los condados vecinos.

Su poblacion en el año en que la visitamos era ya de más 3.000,000 de habitantes, y segun la opinion de algunos escritores, cuenta Lóndres

tantas almas cuantas son las que habitan en Paris, Berlin, Viena y San Petersburgo; teniendo cada año un aumento de 50,000 habitantes; tales son los datos que hemos podido reunir.

Dividida por el Támesis en dos partes, como antes dijimos, está unida por cuatro hermosos puentes y el grandioso túnel practicado bajo del rio.

Su mayor extension del Este al Oeste está valuada en 12 millas inglesas, y la del Sur al Norte en 9.

Su grandeza, su extension, sus edificios nos impresionaron vivamente, y el movimiento constante y la animacion creciente, no pueden ménos de llenar de admiracion.

Lóndres, tiene sin duda, uno de los primeros lugares en los países comerciales.

Las calles de la ciudad antigua son estrechas, tortuosas; en las otras, con excepcion de las grandes vías del comercio se nota monotonía.

Las casas son de un estilo simple, y el interior cómodo y confortable, pues como generalmente se sabe, los ingleses son muy amigos de sus comodidades, y el *confort* es muy comun en Inglaterra; lo buscan en su modo de vivir; pero en cambio tienen muchas excentricidades.

En pocos lugares se encuentran tantos esta-

blecimientos y sociedades de caridad como en Londres.

Se cuentan más de 500, que sostienen 100 hospitales.

El alumbrado de la ciudad es de gas, y posee establecimientos demasiado grandiosos, que es imposible contemplar sin que el corazón se sienta impresionado de una manera grata. ¡Oh! es demasiado lo que el viajero tiene que admirar en este país.

Difícil nos sería querer consignar aquí todo lo que comprende, y por lo tanto, bástenos hablar de las dos partes principales de la capital, para que al ver su extensión, nuestros lectores se formen una idea de los innumerables barrios que contiene.

La City, que es una de sus partes más notables, se halla situada en una colina sobre el Támesis, y en el centro del gran comercio y de los Bancos, siendo también el sitio favorito de la aristocracia; es la parte más antigua, rica y poderosa de la municipalidad.

Se encuentra dividida en 108 parroquias, y cuenta sobre 130,000 casas.

Otro de los principales barrios es el de Westminster, situado al S. O. de la City, centro de los grandes poderes del Estado, y verdadero con-

traste de opulencia y de miseria, cuenta 25,000 habitantes.

Por lo dicho podrán juzgar nuestros lectores, cuál será la grandeza de una ciudad, cuyos barrios podrían ser grandes capitales!.....

¡Ah! no puede ménos de sentirse admirado el viajero, al visitar la grandiosa capital de Inglaterra, porque realmente todo lo que allí se vé, es opulento y maravilloso.

Nosotras estábamos positivamente sorprendidas; pues Londres bajo todos aspectos es una de las capitales más grandes del mundo por su animación y por su extensión.

Si de México hubiéramos sido trasportadas á Londres, no puede dudarse que la impresión habría sido inmensa y demasiado fuerte para nosotras; pero ántes habíamos pasado ya por Nueva York, que no se puede negar que es una gran ciudad, de modo que no fué tan viva nuestra sorpresa.

En Londres, aunque no teníamos necesidad de permanecer, era imposible que no nos detuviéramos, pues demasiado tiene que observar el viajero, para no dedicarle algunos días.

Sin embargo, como pensábamos permanecer en París algun tiempo, no era posible hacer tantas estaciones, ó al ménos alargarlas mucho.

En Lóndres permanecemos pues ocho días; pero ocupadas de tal modo en verlo todo, que no perdimos el tiempo.

El primer día, tomamos desde muy temprano los carruajes, y papá dió orden á los cocheros, para que nos llevasen á recorrer lo más notable de la ciudad; las mejores calles, las de más comercio, los paseos más centrales, etc.

Como comprenderán nuestros lectores, Lóndres no es una ciudad que se pueda recorrer en un día, es demasiado extensa, y se necesitaria muchísimo tiempo para poderla llegar á conocer; —pero en fin, vimos en esa mañana algo de lo más notable y central, pudimos por tanto formarnos una idea en general de lo que era esta capital: en seguida procuramos visitar uno por uno sus más notables edificios.

Después de haber regresado de nuestro paseo matinal, en el que empleamos cuatro horas, descansamos tan solo el tiempo que tardamos en almorzar, y en seguida partimos de nuevo, con ánimo de visitar aquella tarde uno de los edificios más notables de la ciudad. «Las casas del Parlamento.»

Efectivamente así lo ejecutamos, y bien pronto nos encontramos frente á este edificio, el más grande monumento de estilo gótico que existe.

La fachada principal, que dá sobre el río, tiene 287 metros de altura, con una torre llamada la torre Victoria, que tiene 23 metros de ancho, sobre 104 de elevación.

La torre central es de 18 metros de anchura y 99 de alto, y la del reloj está sobrepuesta de una campana, que tiene una elevación de 100 metros.

Después de haber examinado detenidamente el exterior, que es magnífico, penetramos en el interior, que contemplamos con un asombro creciente.

Los pavimentos, los relieves, aquella sólida y grandiosa construcción atrajo nuestras miradas, y no cesábamos de verlo todo llenas de satisfacción y de placer!

Este edificio encierra una serie inmensa de salones, pero entre ellos se distinguen especialmente algunos, que mencionaremos por ser los más notables.

Después de subir por una suntuosa escalera, nos encontramos ante el salón de los Príncipes; penetramos en él, y pronto pudimos notar todo lo que nos rodeaba.

Este espacioso salón tiene 92 piés de largo sobre 94 de ancho y 45 de elevación: fué construido en 1847, y se encuentra suntuosamente decorado: allí se ven colocados con esquisito gusto

los más hermosos frescos, que representan los pasajes más notables de la historia de Inglaterra.

También lo adornan más de diez y ocho estatuas, puestas en hermosas vidrieras de finísimos cristales.

Admiranse igualmente las armas de los soberanos y grandes Cancilleres de Inglaterra, desde Eduardo III hasta nuestros días, lo cual hace de este salón un santuario de grandes é históricos recuerdos.

En el centro de la pieza hállase el trono, y los grandes sillones del príncipe Alberto y del príncipe de Gales.

Frente del trono se ve la tribuna de los periodistas, y algo más alta, la de los extranjeros: encuéntrase todo esto con tal suntuosidad adornado, que al recorrerlo, luego se comprende, que el lugar que visitamos es la mansión de los grandes de la tierra.

De este espacioso salón nos trasladamos á la sala de los Comunes, de 62 piés de largo, sobre 45 de ancho y alto: ésta sala más sencillamente decorada, nos presenta sus muros cubiertos de notables esculturas en finísima madera; grandes vidrieras, cuyos preciosos cristales impiden la entrada plena de la luz, se ostentan también en esta sala; además, encuéntrase rodeada de grandes

tribunas, y en el techo luce un hermoso fresco, de mucho mérito y valor.

Luego seguía una serie inmensa de salones, que sería muy largo enumerar: después de recorrerlos, dirigiéndonos á la entrada real, nos encontramos pronto en la sala normanda, llamada así por los frescos y pinturas que la adornan; brilla en esta sala el gusto más esquisito y el más costoso adorno.

Tomando á la derecha, penetramos en el salón de *toilette* de la reina, adornado con preciosos frescos; conduce á él un corredor de 110 piés de largo.

Después penetramos en la sala de los Lores, que tiene 62 piés de largo, sobre 45 de ancho y alto, se encuentra llena de esculturas en madera, muy bien ejecutadas.

Vimos en seguida la sala de Audiencias, donde nos detuvimos contemplando con placer ocho cuadros grandes, hechos por los mejores pintores de Inglaterra.

Las otras salas se encuentran igualmente adornadas con frescos y buenas esculturas.

En el piso superior están los archivos, y también encierra algunos departamentos particulares, como el del presidente, etc.

Este bellísimo edificio ha costado más de....